

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

# LA MODA



PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los  
defuerafrancas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## CORRESPONDENCIA.

### ALGO SOBRE LA ORINA PUBLICA.

Señor Redactor de la MODA.—Forastero en esta tierra me acojo á las columnas de su periódico por si la malaventura que contarle quiero puede en algo remediar ciertas cosas que atañen á la orina de cada uno de por sí, indispensable porquicia como otras muchas á que está sujeta nuestra flaca naturaleza.

Esto supuesto, quiero que usted sepa que yo acostumbro orinar cuando el cuerpo me lo pide, ni mas ni menos que acontecerá á usted y á sus demas convencinos; pero hay en mí ademas cierta circunstancia agravante que atañe al estado especial de mis vias urinarias, y que me impide sufrir de un resuello una larga abstinencia de semejante escrescion. Ahora bien, ya que usted me conoce patológicamente, como dice mi doctor, fuerza es que penetre las amarguras que habré sufrido en las plazas de toros, los sudores que habré pasado en las tertulias de etiqueta, los síncope que me habrán acometido en los convites de ceremonia, mis apuros en fin en toda reunion ó fiesta donde por este ó por el otro motivo haya de haber tenido en largo secuestro la preciosa é inestimable facultad de orinar. Con estos datos, en mi entender nada inoportunos, paso á hacerle la relacion que le prometí.

Vagaba pocas noches ha por esas calles de Dios, y á la ventura cruzaba esquinas y plazas á fuer de recién llegado cuando acometiome mi favorita urgencia, y tan exigente esta vez, que en vano hubiera pensado llegar hasta mi lejana posada. Anduve así un buen trecho sin encontrar abierto portal alguno, pues sin duda los inquilinos se precavian de este modo contra los estravios de la orina de sus convecinados. La calle era oscura de suyo, merced á la exigüidad de las candelillas, y esta circunstancia me pareció preciosa para mis proyectos. Arriméme

pues á la pared; pero no bien principié á colocar mis pies en segunda á estilo de los bailarines, y á doblarme de estómago como quien va á arriar en banda el apatejo calzonil, he aquí que aparece de súbito un dependiente de policía y me conmina con cuatro reales vellon de multa si *ipso facto* no renunciaba á mis proyectos urinarios; todo á tenor de un edicto de la autoridad que así lo prescribía. No hubo pues remedio: tomé de nuevo la posicion vertical, y emprendí mi camino en busca de alguna hospitalaria casapuerta, persuadido de que hasta el umbral doméstico no llegarían esta vez los bandos municipales, como en efecto era así.

No fué sin embargo tan facil cosa el encontrar mi conveniencia. En unas partes los portones esterioros se hallaban como embutidos en cajas de madera y sujetos á ellas por medio de llaves; en otras una fornida tranca horizontal pendiente de un cordel hacía imposible el medio cuarto de conversion de una de las hojas de la puerta, maniobra indispensable para el decoro de la necesidad; en otras se aseguraban aquellas con multitud de varios mecanismos, de forma que habia de andar calle y media antes de toparme con un portal cómodamente orinable. Asíme de él como el naufrago de su tabla; pero no bien encajonaba mi persona entre la sucia pared y el no muy limpio revers de la puerta, he aquí que abriéndose la interior con estrépito comenizó á vomitar de sí mugeres de todas edades que en todos los tonos posibles me llamaron indecenton, mal criado y puerco, asíandome la insolencia con tales gritos y denuestos que arrastrando la capa y pisándome mis propios calzones escapé de allí mas rápido que una saeta y sin osar siquiera volver atras la cara, no fuera que conociéndome otro dia por ella viniese yo á cobrar fama de orinador intruso.

Entretanto apretaba cada vez mas la dificultad é intenté en mi desesperacion probar fortuna de nuevo al aire libre despues de mirar y remirar á todas partes por si lograba que la policía no viniese otra vez á intervenir en mis urgencias corpóreas. Pero



esta tercera tentativa no alcanzó mejor fortuna; pues á las primeras de cambio apareció el mismo dependiente, que discurrió debió de ser mi propia sombra disfrazada de municipal, conminándome ahora con dos pesetas, puesto que aquella pared pertenecía á un edificio público; todo al tenor del mencionado edicto.

En tan críticas circunstancias, apurados todos los medios legales de satisfacer mi urgente aprieto, tome una de aquellas resoluciones desesperadas que solo puede autorizar una necesidad imperiosa; me oriné en los calzones, y dirigiéndome al municipal exclamé con Edipo:

¿Podéis hacerme ya mas desdichado?...

No podéis, no! Pues vedme ya tranquilo.

En efecto, llegué á mi casa sin otro contratiempo; pero no dejé por el camino de reflexionar acerca de lo que me acababa de suceder, y que en rigor á cualquiera puede sucederle cada día. Santo y bueno, decia yo, es que se prohíba el orinarse en las calles; pero entonces ¿á donde se acude? En los pocos portales hábiles es un sobresalto continuo y una orinada en once tiempos como carga de ejecicio de quintos. Los cafés son pocos y hay que esperar el turno como los aguadores de fuente. Pues entonces ¿por qué no se establecen lugares públicos al efecto bajo las condiciones de otros países?

Esto se me ha ocurrido, señor redactor. Podrá ser un disparate; pero tambien puede que no lo sea; de forma que allá va por si se consigue evitar á otros calzones la desventura que cayó sobre los de su seguro servidor y corresponsal.—El Orinador.

E. F. A.

## CODIGO DE INSTRUCCION PARA LAS CASADAS.

1.º Dos poderes hay en el gobierno de una casa; el uno es el ejecutivo ó de la fuerza, el otro el de la suavidad; el primero pertenece esclusivamente al marido, el segundo á la esposa: esta no debe emplear jamás sino las armas de la mansedumbre; cuando una muger llega á acostumbrarse á decir: *Yo quiero, yo mando,* merece que la despojen de toda autoridad.

2.º Evita cuanto sea posible el contradecir á tu marido: cuando olemos una rosa, lo hacemos únicamente para gozar de la esquisita suavidad de su fragancia; del propio modo cuando nos unimos á una muger, buscamos en ella suavidad y dulzura.

3.º Ocupate únicamente y con constancia de los deberes de la casa, y espera á que tu marido te confíe otros de mayor importancia, y no le des consejos hasta que no te los pida.

4.º No te hagas nunca censor de la conducta de

tu esposo, ni le prediques jamás: que tus consejos consistan únicamente en el buen ejemplo que le des, practicando siempre la virtud, para que al fin la ame y dirija por ella sus acciones.

5.º Si quieres que tu esposo sea atento contigo, selo tú con él: nunca exijas nada y obtendrás mucho: agrádecele siempre lo poco que haga por ti, y de este modo conseguirás que haga mas.

6.º Los hombres en general pecan por vanidosos: téu sumo cuidado en no herir el amor propio de tu esposo ni aun en las circunstancias mas insignificantes: la muger aunque tenga mas talento y poca mayor instrucción que su esposo, no debe sin embargo dárlo á conocer jamás.

7.º Cuando veas á tu esposo errado ya en opiniones ó ya en acción, no le des á conocer que piensa ú obra mal, sino trata de conducirle por grudos á la razón, con suavidad y dulzura, y cuando veas que se convence, déjale todo el mérito de haber vuelto á la buena senda ó de haber encontrado la verdad.

8.º Cuando veas á tu marido colérico trata de apaciguarlo con tu mansedumbre: no lo rechaces jamás de tu lado, ni trates nunca de humillarlo.

9.º Elige con sumo cuidado tus amigas: ten pocas y buenas, para que puedas seguir los consejos que te dieran.

10. Establece en tu casa el aseo, pero huye del lujo; así como debes tú gozar de diversiones, pero nunca con excesos: vístete con gusto y particularmente con modestia: cambia las modas de tus vestidos, y sobre todo los colores; porque esta variedad es siempre interesante, porque influye poderosa y favorablemente sobre los sentidos del esposo: estas cosas parecerán triviales, pero tienen en sí mas importancia de lo que se cree.

11. No des jamás á conocer demasiada curiosidad por imponerte de los asuntos de tu marido: trata al contrario de asegurar su confianza, manifestándole la que en él tienes. Establece en tu casa la mayor economía y el mejor orden en todas las cosas, y evita siempre que haya en ella disgustos, tanto por tu parte como por la de cualquiera de tu familia.

12. Lo primero que debes hacer cuando recibas el sagrado título de esposa, es un estudio particular y perfecto del carácter de tu marido, para que despues que adquieras un completo conocimiento de él, puedas trabajar con fruto en que esté siempre contento y nada le falte para la satisfacción de sus gustos y deseos, para que no vaya á buscar á casa ajena lo que encuentre en la suya.

13. Evita cuanto te sea posible regañar á los criados: en todas las sociedades del universo se ridiculizan en sumo grado las que continuamente lo hacen, pero en la nuestra es aun peor; la muger se hace ridiculiza y dá además á conocer que su corazón no es bueno.

14. Ten particular cuidado en medir tus deseos, nunca aspire á cosas que no te puede proporcionar tu estado: lo que mas affige al esposo que ama á su muger, es no tener medios para complacerla en todo. Si quieres, pues, que tu esposo no sufra, mide tus deseos.

15. Recibe siempre mas gusto de los consejos que te dá tu marido que de las alabanzas que hagan de ti, porque el fin de los primeros es conocido y el de los segundos casi siempre se ignora.

16. Mira siempre á tu marido como á tu mejor amigo y consejero: ni abrigues pensamientos en tu ima-



ginacion que no le puedas consultar ni hagas nada que no le puedas tú decir. Para poner en práctica esta regla en toda su estension, no des jamás entero crédito á lo que otros te digan ó aconsejen hasta no saber la voluntad de tu marido.

17. Usar de mentiras es el vicio mas feo que pueda tener una persona, pero en la casada es ademas uno de los mas perjudiciales; porque cuando el marido descubre una sola en ella, ya perdió para siempre su confianza (prenda de la mayor estimacion en el matrimonio) y siempre dudará de cuanto diga ó piense su esposa. En llegando este caso ya no hay tranquilidad, ya no hay felicidad en el matrimonio.

18. La murmuracion es un vicio que con facilidad se apodera del corazon de la muger, debil por naturaleza, pero que los hombres no pueden sufrir: evítalo, pues, con el mayor cuidado; si quieres conservar la estimacion de tu marido.

19. Si alguna vez oyeres hablar á alguno de los defectos de tu esposo, desconfía al instante del que lo hace, desprecia altamente sus palabras y huye de él como la liebre del cazador que la tiende sus redes.

20. La modestia en las mugeres es la prenda mas preciosa que se conoce, y por lo mismo la que mas realza su belleza: si quieres que tu marido no se canse jamas de tu hermosura ó no la mire con indiferencia, conserva siempre la modestia de una virgen.

21. Trata siempre de atesorar cuantos conocimientos puedas, porque ellos á la par que son otros tantos adornos que embellecen el carácter de la muger, proporcionan tambien distracciones y variedad, prendas siempre apreciables, y mas aun en el matrimonio; pero no por conseguir las, descuides tus deberes caseros ni tus virtudes domesticas, porque, y tén esto siempre presente, en todos casos estos últimos son preferibles á las primeras: mas vale una buena esposa y una buena madre, que ni entienda de música, baile ó literatura, que no la que posea estos adornos en grado eminente, y al mismo tiempo sea mala esposa y peor madre.

22. Si tienes hijos, trata siempre de ahorrar tus entradas y de minorar tus gastos, para que tengas con que educarlos, con que proporcionarles comodidades, y que dejarles para que se mantengan despues que les falte el apoyo de sus padres; y si no los tienes, ahorra siempre, porque la economia es una virtud; y ademas porque nadie está seguro del porvenir.

23. Si eres pobre, educa tus hijos como á pobres, y si eres rica empieza á educarlos como pobres tambien, para que desde chicos se acostumbren á privaciones que tal vez despues padecerán, y acaba al fin por completar su educacion como á ricos; pero sobre todo no olvides la primera parte de este consejo, porque de él dependen en gran manera la tranquilidad, el bienestar, y la suerte futura de tus hijos.

24. Respeta constantemente la religion: ella es la fuente de la tranquilidad; de ella nos vienen todas las felicidades, porque la felicidad consiste en la virtud, y ella nos enseña todas las virtudes. Un hombre sin religion inspira lástima, una muger sin ella causa horror.

D. de S.

## TEATRO PRINCIPAL.

Aunque correspondia de derecho el decir hoy

alguna cosa acerca de *Cecilia ó la Cieguecita*, superiormente ejecutada por la señora Baus, sin embargo, esperamos tener el placer de oirla otra vez para emitir nuestro juicio con mejor fundamento y mas larga reflexion. Entretanto diremos algo de lo poco nuevo que se ha dado, no por culpa ciertamente de los actores, sino por la escasez de novedades de mérito que actualmente aqueja á nuestro repertorio.

Un acaso nos impidió ademas el asistir á la representacion de *La familia de Falklan*, nuevo drama puesto en estos últimos dias; y como ademas, segun tenemos oido, no obtuvo gran éxito que digamos, de aqui es que nos reste por ahora poca esperanza de juzgarlo en la escena. Queda por hoy limitada nuestra tarea á manifestar que se han repetido muchos dramas y comedias de los ya ejecutados por esta misma compania, y sobre los cuales, por consiguiente, tenemos emitido nuestro juicio. Tales son *Bandera negra*, *El amante misterioso*, *El tio Pablo* y algun otro de mayor cuantía.

*Dos amos para un criado*, pieza nueva en un acto, por supuesto traducida del frances, es quizá la única novedad de la semana. Sobre ella por tanto diremos dos palabras.

Los franceses colocan muchas veces el lugar de la accion en los baños, porque allí es costumbre el que en semejantes poblaciones se reuna durante la temporada oportuna una sociedad brillante y escogida, que con tal pretesto cambia por un mes de localidad y de género de vida. El traductor nos ha llevado esta vez á Sacedon, y quien aquello conozca podrá decir las diversiones que ofrece; pero al cabo, fuerza era que fuese en alguna parte, y aqui no hay donde escoger.

El argumento es, como ya podia sospecharse, el mismísimo del *Criado de dos amos*, si bien mas diminuto. El trueque de los vestidos de ambos amos al limpiarlos, y por consiguiente el cambio de las carteras y papeles, su apuro por ver de servirlos á un tiempo, el dar al uno lo que debia pertenecer al otro, en fin, los lances que ya se coligen de esta anómala posicion, ya antes esplotada por otro autor con mas oportunidad y chiste. Agradó sin embargo lo suficiente para que no se le negasen las palmadas de la coplita final.

La misma circunstancia que nos impidió asistir á *La familia de Falklan* nos privó de ver otra pieza en un acto titulada *Los dos ladrones*, que segun noticias fué bastante bien recibida. Quede pues para mejor sazon.

F. F. A.

## EL PROFESOR LISTZ.

Este célebre pianista que por tantos años ha



sido la admiración del mundo filarmónico, se halla actualmente en Madrid encantando á los aficionados de la capital. Esta noticia, que oportunamente dimos á nuestros lectores, pudiera tener para nosotros un interés muy secundario si semejante circunstancia no hubiese producido la seguridad de tener dentro de breves días en Cádiz á ese portentoso músico. La noticia es oficial; al menos por tal nos la han dado, y es mas que probable el que tengamos el placer de oír al ilustre alemán oírlo mediante su buena disposición y los esfuerzos que se hacen para no defraudar al público gaditano de tan excelente rato.

El señor Listz pasa á Lisboa, é invitado por algunas personas del arte y que conservan de esta ciudad preciosos recuerdos ha resuelto dirigirse á Andalucía para tomar en esta el vapor.

Pondremos sucesivamente en conocimiento del público cuanto vaya ocurriendo con respecto á este particular.

## NOTICIAS.

MADRID 1.º de Noviembre.

Mañana debe llegar á esta corte la señora Rossi Caccia que ha sido ajustada como prima donna absoluta del teatro del Circo.

—El gran artista Liszt es hoy en Madrid objeto del cariño y la admiración general. Su primer concierto ha hecho una verdadera revolución; los artistas están locos de entusiasmo, al contemplar á su lado á un genio tan extraordinario. Cuéntase acerca de él, la anécdota siguiente:—Preguntaba en el Liceo un dilectante á un maestro ¿qué dice usted de Liszt? ¿Qué? que es el *Diablo* mayor que se puede encontrar en el otro mundo, porque á mí me ha dejado atónito, espantado y sin respiración: lo que él ha tocado en el magnífico piano de Boisselot solamente es capaz de hacerlo el *Diablo*.

IDEM 4.

Mañana se reúnen en la fonda de *Genies* varias notabilidades filarmónicas con objeto de dar un banquete al célebre pianista Liszt.

Se está ensayando la *Gemma* para la salida del tenor Bettini.

—Parece que la empresa del gran teatro del Circo vá á contratar al distinguido tenor español señor Puig.

## SINCERO ARREPENTIMIENTO.

La *Gaceta de Bremen* publica los hechos siguientes cuya exactitud garantiza.

"Ha muerto hace poco en la Lituania sueca, un anciano que se había captado la estimación ge-

neral y que ha dejado una fortuna considerable, cuyo origen está enlazado con circunstancias bastante particulares.

Este hombre en sus primeros años se ocupaba en el oficio de limpiar chimeneas, careciendo absolutamente de recursos. Impulsado por la miseria y por malos consejos, cometió un robo con homicidio, por cuyo doble crimen fue condenado á pena capital.

Habiendo cometido la sentencia y demás piezas del proceso, según costumbre, á la aprobación del difunto rey Federico Guillermo, dirigió este príncipe al ministro de justicia una carta concebida en estos términos. "El reo será conducido al lugar del suplicio, y allí delante del cadalso le exhortará el sacerdote á que haga un acto de contrición; si lo hace y su arrepentimiento parece sincero se le dirá que el rey le perdona la vida. En este caso se le darán acto continuo treinta palos en las espaldas, y se le conducirá en seguida á un presidio donde permanecerá por espacio de cinco años, recibiendo en cada aniversario del día destinado para su ejecución, otros treinta palos. Pasados estos cinco años se le dará cuenta de la conducta que haya observado y de su estado moral."

El reo escuchó con el mayor recogimiento las exhortaciones del sacerdote y se manifestó tan arrepentido, que se le creyó digno de obtener la conmutación del castigo, que el rey le concedía.

En los cinco años que pasó en presidio observó una conducta irreprochable, y en vista de los informes que dieron á S. M. al espirar el término prefijado, mandó el rey que fuese trasladado á una cárcel, donde debería permanecer en calidad de preso simplemente, por espacio de otros cinco años; y que concluido este plazo, habían de darle nuevos informes acerca de la conducta que continuara observando.

"Este hombre perseveró en hacer una vida irreprochable; y concluidos los cinco años de prisión, mandó el rey no solo que se le pusiese en libertad, sino que se le diese además una suma de dinero, para ponerlo en estado de ganar su vida.

"Hizo buen uso de la cantidad recibida; y marchándose á establecer en la Lituania prusiana, se dedicó á hacer algunas especulaciones. A fuerza de un trabajo infatigable, y de arreglo y economía, prosperaron sus negocios; y logrando primero un mediano pasar, consiguió después irse formando una fortuna inmensa, de que hizo el uso mas noble.

"Cuando la muerte vino á poner fin á sus días, se ha visto el extraño y edificante espectáculo de que el mismo hombre que al principio de la carrera de su vida, cometió crímenes tan atroces como infames, ha bajado al sepulcro acompañado del sentimiento, de la estimación y de las bendiciones de cuantos le habían conocido."